

# **BOLETIN DE LETRAS**

Número especial

**Año 28, N° 56**

**2° Semestre 2013**

## **ÍNDICE**

**Número Especial**

**Dossier  
Literatura històrica**

Poesía Patriótica de Fray Cayetano Rodríguez OFM  
(Selección de *La Lira Argentina* - 1824)

3

Copyright by EDICIONES FEPAI- M.T. de Alvear 1640, 1° piso E, Buenos Aires - Argentina.

Queda hecho el depósito de Ley 11.723.

Se permite la reproducción total o parcial del contenido de este Boletín, siempre que se mencione la fuente y se nos remita un ejemplar

**ISSN 0326-8802**

**Poesías patrióticas de Fray Cayetano Rodríguez OFM**

**Publicadas en *La Lira Argentina* - 1824**

**Loa al Superior Gobierno de las Provincias Unidas  
del Gran Río de la Plata**

Excelentísimo señor:

Los aciertos mayores  
ya son de vuestra mano espectadores  
Minerva realiza  
lo que la independencia le precisa;  
restaura Marte con su heroica espada  
estos dominios de la patria amada.

Las últimas noticias  
al corazón inundan de delicias:  
Goyeneche, el tirano,  
desesperado de su intento vano, l  
vencido ya se mira, y destrozado.  
¡Oh, libertad! ¡vos sola habéis triunfado!

Del Perú las victorias  
sostiene que no sean transitorias  
el pueblo generoso,  
Buenos Aires, que en fuerzas poderoso,  
revindicando el país de las riquezas  
lo coronan de honor tantas proezas.

Ea, tropas valientes,  
acabad de destruir tan viles gentes,  
porque nuevos tiranos  
no vuelvan a atacar a los peruanos.  
Legión que del sistema sois garante,  
mantén la libertad siempre triunfante.  
Canción, justo desvelo,  
himnos eleve hasta el dorado cielo,  
que las provincias al gobierno unidas  
nunca serán del opresor vencidas.

*Fray Cayetano Rodríguez*

\* \* \*

### **Canción patriótica en celebración del veinticinco de mayo de 1812**

A las armas corramos, ciudadanos.  
Escúchese el bronce y óigase el tambor,  
convocado a la lid generosa  
a nuestros hermanos en alegre unión.

Volvió otra vez el venturoso día,  
en que libre la patria del tirano,  
nos produjo brillante la alegría.

Hoy a la sombra de un gobierno humano  
renacerá la unión en nuestro suelo,  
y el despotismo abatirá su vuelo.

**Coro**

Émulos de atenienses y espartanos  
nuestro nombre elevemos hasta el cielo,  
imitando el valor de los romanos.

Defendamos la causa con desvelo,  
sin duda lograremos la victoria,  
siendo de Europa horror, del Perú gloria.

**Coro**

De pasadas hazañas no olvidados,  
al luso resistamos atrevidos,  
vuelva el fiero a su hogar escarmentado.

**Coro**

Todos para la empresa reunidos  
las órdenes sigamos del gobierno,  
y el argentino nombre será eterno.

**Coro**

Tomad pues el fusil, ceñid la espada,  
argentinos leales y valientes,  
quede la libertad asegurada.

Sed unidos, benignos y obedientes,  
acudid de la patria a la defensa,  
y mueran los que fueren en su ofensa.

**Coro**

Que aun entre las cenizas del sistema,  
Fénix, la libertad se reproduzca,  
muera el tirano, y su ruina tema.

Y al templo de la gloria nos conduzca  
el sabio tribunal del Triunvirato  
del honor y justicia fiel retrato.

**Coro**

*Fray Cayetano Rodríguez*

\* \* \*

**Loa al excelentísimo Cabildo**

Al que es de las virtudes ornamento,  
y padre de este pueblo tan glorioso,  
es muy débil señores mi instrumento  
para encomiar su celo laborioso:  
templa la lira, y desde el firmamento  
veloz descende Apolo luminoso  
por elogiar en el divino coro  
a este sabio Cabildo con decoro.

*Fray Cayetano Rodríguez*

\* \* \*

### **Loa a los jefes de las tropas**

El valor por sí solo no corona,  
sin ser de honor y religión dotados,  
a los hijos de Marte y de Belona  
en disciplina y sumisión probados:  
mirad la desunión cómo pregona,  
destruyó en el Perú nuestros soldados;  
la patria espera quede vindicada  
por el noble furor de vuestra espada.

*Fray Cayetano Rodríguez*

\* \* \*

### **Canto al cumpleaños de nuestro patriótico gobierno**

Señor, la dulce memoria  
de aquel memorable día  
que fijó nuestra alegría,  
reproduce vuestra gloria:  
él es una ejecutoria  
del fiel y constante anhelo  
con que labra vuestro celo  
nuestra común libertad.  
Señor, la dicha fijad  
de este venturoso suelo.

*Fray Cayetano Rodríguez*

### **Canto a los europeos españoles**

¿No parece desatino  
que la unión del europeo,  
se mire como un trofeo  
del implacable destino?  
Me decido y la combino  
que el tiempo con lentitud  
la rendirá a la virtud  
de los nuevos espartanos,  
que son los americanos  
libres de la esclavitud.

*Fray Cayetano Rodríguez*

\* \* \*

Viva al gobierno

A una voz rendimos reverentes  
a la Junta Suprema que gobierna  
nuestros votos de amor, pobres presentes  
de nuestra gratitud, que será eterna:  
¡pueblo feliz, afortunadas gentes,  
de una dominación tan dulce y tierna!  
Viva el gobierno, viva su memoria  
para hacer nuestro honor y nuestra gloria.

*Fray Cayetano Rodríguez*



**Loa dedicada por el pueblo a los reverendos padres de la orden militar  
de Nuestra Señora de la Merced la noche del 26 de mayo**

Si buscas al patriotismo  
el más fino y acendrado,  
aquí está todo esmaltado  
en un insondable abismo.  
El estado en parasismo  
por los males más furiosos  
unos héroes religiosos  
a su alivio se dedican;  
y la libertad predicán  
de la patria victoriosos.

Yo diré quiénes son,  
pues me complazco,  
los inmortales hijos de Nolasco,  
esos que de cautivos redentores,  
hoy son nuestros ilustres defensores.

***Fray Cayetano Rodríguez***

\* \* \*

## **Sonetos**

**1º.**

En llanto amargo América gemía  
bajo opresores grillos agobiada  
sujeta ¡oh, Dios! a venerar postrada  
los tiránicos golpes que sufría.

Su dolor al Olimpo enternecía,  
mas el ibero con injusta espada  
la libertad le niega suspirada  
por sostener su orgullo y tiranía.

¡Oh, duro estado! Mas llegó el momento  
y día veinte y cinco reservado,  
en que cayó de un golpe aquel cimiento

que al despotismo tubo entronizado,  
y en que la libertad subió a su asiento,  
y a un trono por tres siglos usurpado.

*Fray Cayetano Rodríguez*

**2º.**

Veinte y cinco, feliz hoy tu victoria  
derrocó la soberbia de un tirano,  
y levantó con triunfo soberano  
a nuestra patria al colmo de su gloria.

La época empezaste de una historia,  
en que pudo el humilde americano

desatar la cadena de su mano,  
llenando de grandeza su memoria.

¡Oh, día grande, heroico, y memorable!  
¡Oh, día de virtud! ¡Qué regocijo  
al oír tan solo tu renombre amable

de la América siente el ínclito hijo!  
Tú mereces loores, cuanto es dable,  
pues que el dios de la patria te bendijo.

*Fray Cayetano Rodríguez*

\* \* \*

### **Canción a la digna memoria del doctor don Mariano Moreno**

#### **Coro**

Oh, nobles compatriotas,  
cantemos a una voz  
al héroe de la patria  
la más dulce canción.

Cantemos nuestra gloria,  
cantemos nuestro honor,  
pues que Grecia no tuvo,  
ni Roma, otro mayor.

Su gloriosa memoria  
nos recuerda un blasón  
que él ennoblece solo  
al suelo en que nació.

Su talento, sus luces,  
su noble corazón,  
todo dice a la patria  
el gran bien que perdió.

¡Oh, suelo venturoso  
que tal héroe nos dio!  
¡Infelice momento  
en que se le ausentó!

Enjague nuestro llanto  
saber que nos dejó  
en su valiente pluma  
notas de su valor.

Su nombre reproduce  
los fastos del honor  
así jamás se escucha  
sin nueva admiración.

Envidia nuestra suerte  
toda culta nación,  
pues nos ve enriquecidos  
con tan precioso don.

¡Oh, joven siempre invicto  
a quien nunca insultó  
con sus alevos tiros  
la negra emulación!

¡Oh, joven generoso,  
imagen del valor,  
envidia del talento  
norma de la razón!

¡Oh, joven nunca visto,  
en cuyo corazón  
el vergonzoso miedo  
jamás se aposentó!

¡Oh, joven ilustrado,  
con numen superior,  
que aun hoy despide rayos  
su rara ilustración!

Tu sola sombra, oh, joven,  
con valiente primor  
enérgicos empeños  
inspira con tesón.

Vivas, vivas eterno  
para inmortal blasón  
de un pueblo que te ofrece  
primicias de su amor.

**Coro**

*Fray Cayetano Rodríguez*

\* \* \*

### **Soneto**

Arrebató la parca... (¡Parca fiera,  
del joven más cabal vil homicida!). C  
ortó el hilo dorado de una vida,  
que su guadaña respetar debiera

la negra envidia. ¡Cielos, quién pudiera  
una mano cortar tan fementida!  
A la patria ha inferido horrenda herida  
que el rival más rival no la infiriera.

¡Oh, tú!, que amante de tu patria, aspiras  
a hacer faustos sus hados, rinde honores  
al joven héroe que ya el orbe aclama.

Si la espada le ha dado defensores  
del cañón de su pluma (¡oh, pluma!), admiras  
vivo fuego brotar que los inflama.

*Fray Cayetano Rodríguez*

\* \* \*

### **Soneto**

**Al señor don Carlos María de Alvear por su jornada de Montevideo**

Lo arduo de la acción más peligrosa,  
que en el teatro de Marte se contiene,  
el heroico ardimiento no detiene  
del general, ni su legión honrosa.

A conseguir la hazaña más gloriosa,  
que en ambos mundos la memoria obtiene  
él la estimula: decidida viene  
a su voz, cual trueno poderosa.

Al uno, a la otra el heroísmo anima,  
y el ardor de su pecho prevenido,  
a la plaza se avanzan con presteza.

A su presencia el enemigo erguido  
trepida, se confunde, desanima,  
y plaza y todo de la patria es presa.

*Fray Cayetano Rodríguez*

\* \* \*

**[Al mismo]**

Cumples tus obligaciones,  
oh, general, con tal gracia,  
que haces feliz la desgracia  
en críticas situaciones.  
De inmensas aclamaciones  
te rindo un corto diseño,  
heroico, paisano y dueño,  
encomiándote mi labio,  
eres el caudillo Fabio  
en tu feliz desempeño.

El retrato está esculpido  
por tu viveza y talento;

la acción nos da el complemento  
del bien el más aplaudido.  
Ya lo confiesa el rendido,  
y todo ese pueblo en masa  
él se nos entra por casa;  
de pavor cubre al tirano;  
y el sagaz americano  
domina toda esta plaza.

Si en tal forma la has ganado  
sin conceder petitorias,  
de vuestro triunfo son glorias  
que a la patria le habéis dado.  
En nos todo se ha quedado.  
El Estado se incrementa,  
y de tal modo lo aumenta  
tu astuta valiente mano,  
que sin perder un paisano  
dejas la patria opulenta.

***Fray Cayetano Rodríguez***

\* \* \*

### **Amada patria**

De los bienes tan vastos que produce  
esa orgullosa plaza ya rendida,  
a todo buen patriota se trasluce;  
nuestra felicidad es sin medida,  
pues abierto el canal se reproduce  
la corriente que estaba reprimida;



se establece y afianza en este suelo  
el gran sistema que protege el cielo.

Regocijaos, pueblos y ciudades,  
que en la causa observáis un mismo oriente,  
ved que de densas nubes claridades  
difunde nuestro sol más refulgente;  
apacando Neptuno las deidades  
la victoria nos dio muy diligente,  
aspectos destruyendo infortunados,  
que eran, si resistidos, no acabados.

Respire pues la América el sosiego,  
la unión y el orden antes aplaudidos,  
que se hallaban por solo un pueblo ciego  
en total anarquía confundidos.  
A las tropas rindamos desde luego  
los aplausos más justos y debidos,  
pues son del general que las comanda  
los brazos que han domado la otra banda.

*Fray Cayetano Rodríguez*

\* \* \*

### **En su entrada**

General, has triunfado  
con puntualidad.  
Entre vivas y aplausos  
entra a esta ciudad

a la capital,  
que de sus pechos forma  
el arco triunfal.

*Fray Cayetano Rodríguez*

\* \* \*

### **Oda**

Al brigadier don Carlos María de Alvear,  
benemérito de la Patria en grado heroico

Gran capital del Sud, emporio, cuna  
de valientes campeones,  
émulos de la gloria y la fortuna  
que en ínclitas legiones  
reunido con industria, ciencia y arte,  
miedos dan al valor, celos a Marte.

Honores soberanos  
a ti sean dados en el fausto día,  
que resueltos y ufanos  
con denuedo sin par noble osadía,  
al rival de tu honor con fuerza alterna,  
dieron golpe mortal, herida eterna.

No vuelves una vez sola tus ojos  
al luminoso Oriente,  
que no adviertas festiva los despojos

del vigor más ingente;  
de la acción militar más atrevida  
árbitra de la muerte y de la vida.

Para eterna memoria  
debe esculpirse en bronce perdurable  
un hecho, que la historia  
contará sin ejemplo, inimitable.  
¡Oh, Buenos Aires! Triunfo tan cumplido  
al mejor de tus hijos es debido.

De todos fue el valor el ardimiento,  
de todos el empeño,  
de éste solo la táctica, el talento  
con que al fin se hizo dueño  
de la importante plaza respetable,  
más que antigua Numancia incontestable. 30

Sus murallas temblaron  
al oír el nombre del campeón guerrero,  
y luego se auguraron  
víctima noble de su ardor primero;  
de ellas ha sido el lauro. Recibieron  
al héroe de la patria que temieron.

Augusto Jove para hacer sus glorias  
depositó en sus manos  
los rayos, los triunfos, las victorias;  
(premios americanos)  
ellos labran coronas a sus sienas,  
se deben al autor de tantos bienes.

El majestuoso río,  
espectador ufano de su aliento,

de aquel arresto y brío,  
único, raro, rasgo de un momento,  
al valeroso jefe, mira, admira,  
mudamente saluda y se retira.

El astro hermoso que preside al día  
celebró al argentino  
joven, que emula luces a porfía;  
y obsequio peregrino  
le tributa quizá, por vez tercera,  
absorto suspendiendo su carrera.

En triunfos tan extraños  
ya vencidos conocen sus rivales,  
que no es dado a los años  
formar los héroes, grandes generales,  
el talento, el valor, el genio, el alma  
tejen para los hombres esta palma.

El temor, el peligro, el susto, el miedo,  
el apuro, el conflicto  
en que fracasa superior denuedo,  
lejos del héroe invicto.  
El riesgo le estimula a la victoria;  
da ejercicio al valor canta la gloria.

Con ardor se abre paso  
al centro mismo de sus enemigos.  
Vio el orgullo su ocaso;  
y ellos de su valor fueron testigos.  
Un momento feliz de que fue dueño  
consume la obra del mayor empeño.

Benigno, generoso e indulgente  
dado a justo partido,  
abre su corazón a toda gente:  
y hundiendo en el olvido  
intrigas y caprichos de la guerra,  
a unos franquea el mar, a otros la tierra.

Así en el seno mismo  
del odio y del furor ha dado asiento  
al bello patriotismo  
de su táctica eterno monumento.  
Dejando a las edades en proverbio:  
La Patria libertó, rindió al soberbio.

Salve, guerrero ilustre, sin segundo.  
Tu nombre es tu divisa.  
(Nombre expresivo, práctico fecundo).  
El sol te eterniza.  
Do quiera, que de Alvear se haga memoria,  
ideas resultarán de triunfo y gloria.

Otros triunfos te llaman.  
Los honores te buscan. La fortuna  
y el mérito te aclaman.  
La ocasión se presenta ¡qué oportuna!  
Serás nuevo Alejandro en lides nuevas.  
Si no su nombre, su carácter llevas.

Recordarán con gloria tus hazañas  
las futuras edades,  
para otros raras, para ti no extrañas:  
y al ver tus propiedades  
admirarán unidos en ti solo  
Minerva, Marte, Júpiter y Apolo.

¡Oh, tú, fecundo suelo,  
que brotas héroes de la patria dignos!  
Héroes que son del cielo  
rico presente en lances peregrinos.  
Uno por mil, valiente, cortesano...  
En tu fecundidad gózate ufano.

*Fray Cayetano Rodríguez*

\* \* \*

### **Cuento al caso**

Sabe, si no lo sabes,  
oh mi querido Arquinto,  
que cierto noble guaso  
de aquellos que el destino  
el suelo tucumano 5  
le dio por domicilio,  
montado en su caballo  
que el Macedonio mismo  
se lo hubiera envidiado  
por brioso, y por lindo,  
sin otro ajuar, ni adorno  
que un bozal repulido,  
un par de guardamontes,  
unos bastos estribos,  
una usada carona,  
y un recado mezquino;  
más orondo que el héroe

de la Mancha, y más fijo  
(como buen tucumano)  
que aquel en el designio  
de enderezar entuertos,  
que sufrieron tres siglos;  
más tieso que aquel otro,  
que, como un poeta dijo,  
almorzaba asadores  
en el lugar de pepinos;  
más astuto que el zorro,  
humilde como él mismo;  
más tenaz..., pero basta.  
¿Lo conoces Arquinto?  
Y tanto lo conoces,  
que quizás es tu amigo.  
A éste pues que vagaba  
solo, consigo mismo  
por uno de estos montes  
(insensibles testigos  
del denuedo y empeño  
de tanto fiel patricio  
sucesores de Marte),  
se le hizo encontradizo,  
con síntomas de guapo,  
un orgulloso esbirro,  
bostezando bravuras,  
y jurando exterminios  
con el rey en el cuerpo,  
la mano en el gatillo  
de una armada pistola;  
y queriendo que al grito  
de su ronca bocina  
quedase el guaso mío  
estático, pasmado,

confuso y aturdido.  
Y cuando así lo juzga,  
con tono duro altivo  
le intima que se rinda  
víctima de su brío.  
¡Oh, qué insulto! ¿Sufrieras  
otro tanto, mi Arquinto?  
¿Sufrieras que entonado  
un humilde cerrillo  
al altivo Aconquija  
intimase atrevido  
que rindiera su cima  
al despreciable risco?  
¡Oh, cielos! ¿No han bastado  
tantos años y siglos?  
¿Aún se atreve el orgullo  
a levantar el grito,  
e intimar rendiciones  
en su suelo nativo  
(violando sus derechos)  
a los nobles patricios?  
¿Aún Hesperia se atreve,  
bajo el nombre fingido  
de un rey que ella desprecia,  
a dar en tono frío  
la ley, que ella debiera  
recibir del destino?  
¡Amargas reflexiones!,  
Arquinto, amado Arquinto.  
Ellas, parece, ocurren  
al corazón sencillo  
del insultado guaso;  
y dueño de sí mismo,  
dando vuelcos al alma



y terror al sentido,  
al escuchar idiomas  
ahora desconocidos,  
con un no más redondo  
que un esférico ovillo,  
contesta al arrogante  
oficial presumido.  
Éste, guapo y fullero,  
herido en lo más vivo  
de lo que llama el mundo  
honor (y es el más fino  
y refinado orgullo),  
del incauto patricio  
asesta luego el pecho,  
queriendo con un tiro  
dar pábulo a su saña,  
y a su rabia ejercicio.  
Aquí de Dios. El guaso,  
que advierte su peligro,  
a su valor e industria  
llama luego en su auxilio.  
Echa mano al cabresto  
(instrumento sencillo,  
pero que en mano diestra  
desempeña el oficio),  
y fijando sus ojos  
en el casco vacío  
(así lo tienen todos)  
del insultante esbirro,  
le imprime los ramales  
con tan valiente estilo,  
que si le deja sesos,  
le quita todo el juicio,  
divirtiendo mañoso

la dirección del tiro.  
¡Víctor! ¡Qué acción tan bella!  
Quedó el hombre lucido.  
Troncos, espectadores  
de pasaje tan lindo,  
no permitáis se hunda  
en el caos del olvido;  
quede en vuestras cortezas  
menudamente escrito  
para escarmiento eterno  
de tontos atrevidos.  
Vosotros, sí, vosotros  
fuisteis fieles testigos  
así de tanto orgullo  
como del valor frío  
con que supo humillarlo  
un resuelto patricio.  
Visteis con nuevo asombro  
caer luego de improviso,  
aquel monte de carne  
despojo del invicto  
y más heroico brazo.  
Visteis que compasivo  
al paso que valiente  
el vencedor, no quiso  
usar de represalia  
con el pobre vencido.  
Héroe hasta en ser humano  
venciéndose a sí mismo,  
le regaló una vida  
sujeta ya a su arbitrio.  
¡Acción noble y bizarra!  
¿Hubo, mi caro Arquinto,  
quien puesto en igual caso

cortase un retacito  
del manto majestuoso  
de su incauto enemigo,  
para señal que pudo  
y que no quiso herirlo?  
Generoso igualmente,  
aunque por otro estilo  
nuestro valiente guaso  
reduce su castigo  
al dejar para ejemplo,  
al guapo presumido  
con sola la camisa  
que hubo recién nacido.  
Cuando él, vuelto del susto,  
y vuelto en su sentido  
se ve entre cielo y tierra,  
como Eva en el Paraiso,  
de los cuatro elementos  
espectáculo indigno,  
juzgando ojos y lenguas  
en los troncos vecinos,  
y que todos burlaban  
figurón tan supino:  
¿no te parece lance  
gracioso, Arquinto mío?  
Asustadas las aves  
de todo aquel recinto  
(así me lo figuro),  
con notables chillidos  
extrañando un fantasma  
hasta entonces no visto,  
ya se acercan, ya huyen,  
ya acometen con vivos  
y clamorosos ecos,

y aun afilan sus picos...  
¡Qué escena para el guapo  
que se precia de lindo!  
Si acaso (como creo)  
entre alegre y mohíno  
el más que astuto guaso  
se mantuvo escondido,  
observando de cerca  
de tanto desatino  
el fausto resultado,  
contéplalo. Yo mismo  
suelto una carcajada;  
como él quizá lo hizo.  
Pero entretanto sabe,  
oh, mi querido Arquinto  
(y esto cede en tu gloria),  
que los Campos Elíseos  
son el teatro vistoso  
de acto tan peregrino.

*Fray Cayetano Rodríguez*